

En 1952 se demolieron las barracas en la avenida Diagonal para el Congreso Eucarístico, en el 64 las de Maricel para la construcción del parque, a finales de los setenta las de Can Tunis y las del Carmel para las obras de la Ronda Litoral, las de Somorrostro para adecuar el paseo marítimo y así se fueron derribando los núcleos de barracas hasta que para los Juegos Olímpicos del 92 se tomaron medidas más extremas para darle una imagen nueva, limpia e innovadora a la ciudad.

*“Se empezó a saber que iban a celebrar el Congreso Eucarístico en Barcelona y había obras, movimiento, se rumoró enseguida que las barracas tenían que desaparecer, tanto las de Santa Gemma como las de Sarasate, que eran las que estaban al lado de la Diagonal, y desaparecieron, en 24 horas, 24 horas. No hacía falta que estuviéramos nosotros, para dar cara al exterior éramos una mala imagen, y como era mala imagen había que quitarla”* (Residente, 2010).

Por un lado, hay habitantes realojados que estuvieron satisfechos con el cambio, que agradecen el hecho de tener luz, agua y para ellos unas mejores condiciones de vida, lo cual se puede ver en una entrevista que realizaron para la exposición del Museo de Historia de Barcelona, Barracas - La Barcelona informal del siglo XX:

*“Yo recuerdo el día que nos dieron el piso, que plegamos nosotras del colegio, vino la mujer del Pinchavvas y nos dijo: ¡Que le han dado el piso a tu madre, que le han dado el piso a tu madre! ¡Ha ido a buscar las llaves!». Yo lo recuerdo, eso. Fui con mis hermanos y nos esperamos allí hasta que ella llegó, y luego la ilusión que nos hacía tener un piso. Cuando llegamos al piso y vimos que había un lavabo, una bañera, un váter, una cocina, que teníamos agua... Todo eso era... Vamos, éramos ricos, todo eso era como ser ricos. Luego, con el tiempo, cuando le dieron el teléfono, lo mismo. Tener teléfono era... Quizá para otra persona que lo hubiera tenido antes... Pero, claro, nosotros no lo habíamos tenido antes, y esto era ahora un lujo”* (Alcázar, 2007).

Por otro lado, hay otros que demandan la poca calidad de vida que tenían en los lugares

a los que los llevaban. Por ejemplo el barrio de Can Clos fue uno de los lugares que más decepciones trajo, las casas las construyeron en menos de 30 días y llevaron a las personas a vivir allí sin tener luz pública, agua, calles pavimentadas y alcantarillado, *“por las calles rodaban ríos de porquería porque no había cloacas”* (Residente 3, 2010). Aparte de estas condiciones, eran viviendas de 34 m<sup>2</sup> en las que instalaban a dos familias, o en algunos casos hasta tres, debido a que las casas no eran suficientes para la cantidad de personas desalojadas. En el caso de Can Clos, las denuncias de los habitantes fueron muchas, *“estábamos asustados pero contentos porque veníamos a un piso, pero el piso no era tal piso, era algo vulgar [...] dos familias en 34 metros cuadrados, terminaban siendo 17 metros cuadros por familia, imagínate como vivíamos, no había espacio ni para estirarse”* (Residente 4, 2010).



Imagen 52: Demoliendo barraca. Fuente: Tatjer y Larrea, 2010.



Imagen 53: Desalojo de barracas. Fuente: Tatjer y Larrea, 2010.



Imagen 54: Can Clos. Fuente: Patronat Municipal de L'habitatge, 2003.

*“A lo primero no nos hallábamos en los pisos; nos costó bastante, porque en la barraca teníamos más libertad, estabas dentro y fuera de la barraca, y, aunque teníamos más comodidades aquí en el piso, allí estábamos muy bien, lo teníamos todo muy cerca, la familia... Si pudiera escoger volvería a la barraca”* (Matas, 2008).

Una de las técnicas empleadas para la reubicación, fue conocida como la «operación submarino». Consistía en pagarles a las personas para que desalojaran la barraca sin tener en cuenta a dónde iban, pero la cantidad ofrecida no era suficiente para adquirir un apartamento y muchos de ellos se quedaban en la ciudad y no regresaban a su lugar de origen como el Ayuntamiento tenía pensado.

*“A mí, cuando iban a tirar las barracas, me dieron un dinero, y entonces yo, al cogerlo, estaba obligada a irme de la casa; y eran 150.000 pesetas lo que me dieron, ya ves tú... y entonces yo luego me arrepentí, pero como ya me había gastado el dinero... Y entonces ya volví otra vez a La Perona y me metí en una barraca que había vacía. Al coger el dinero ya perdimos los derechos de la opción a un piso.”* (Heredia, 2008).

Con esta técnica lograron derrumbar muchas barracas pero evidentemente no solucionaban la problemática de vivienda, las personas volvían a nuevas barracas o iban a las viviendas de familiares y amigos en los nuevos polígonos, generando sobreocupación.

## Las fábricas y las cajas de ahorro en la construcción de vivienda

Desde 1850 hasta finales del siglo XX, los propietarios de las industrias mineras, textiles,

de ferrocarriles y construcción que había en Barcelona, construían viviendas cerca de las instalaciones de trabajo para ubicar a sus trabajadores, generando un cambio en la ciudad, ya sea con casas baratas, colonias obreras y edificaciones en los polígonos de vivienda.

*“En paralelo con las colonias obreras aparecen pequeñas promociones de algunos empresarios que construyen a partir de mediados del siglo XIX pequeños grupos de viviendas de alquiler para trabajadores. Son numerosos los ejemplos de esta tipología a medio camino entre el paternalismo patronal y la inversión inmobiliaria, en forma de casas de renta o inquilinato que realizaban algunos empresarios propietarios de industrias próximas a las viviendas”* (Tatjer, 2005).

Al principio fue una propuesta de los mismos propietarios, más adelante la Ley de Casas Baratas ayudaba o impulsaba sus construcciones y se fueron formando leyes, como la Ley de julio de 1946, en la que se exigía que las fábricas aportaran recursos o construyeran viviendas para sus empleados. Uno de los ejemplos más conocidos fueron las Viviendas Seat, hoy Sant Cristòfol. Las obras de estas viviendas comenzaron en 1953, entregando la primera etapa de 500 apartamentos en 1955 destinados a los trabajadores de la fábrica de vehículos. Los apartamentos tenían un bajo coste de alquiler y contaban con algunos servicios complementarios como guardería, escuela, consultorios médicos, una cooperativa de comestibles, piscina y canchas deportivas. De igual forma con los años, el barrio se iba complementando con nuevos equipamientos, llegando a tener una comisaría de policía, un cine, una iglesia y un casino. El barrio estaba bien equipado, pero los edificios fueron unos de los perjudicados por la aluminosis, por lo que en 1994 se derribaron algunos de ellos.

Otro importante factor en la construcción de vivienda social de Barcelona fueron las cajas de ahorro, como la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros o Monte de Piedad, esta última *“construyó en 1908 un grupo de 36 casitas unifamiliares; dichas viviendas -derribadas en la década de 1970- fueron premiadas por el*

propio Ayuntamiento en 1909" (Tatjer, 2005). Las cajas de ahorro permitían créditos para la construcción de casas baratas y también llegaron a construirlas ellas mismas, como es el caso de Monte de Piedad que terminó siendo constructora.

## Casas baratas

El barraquismo fue una problemática que inició a finales del siglo XIX, y aunque en 1911 fue aprobada la primera ley de casas baratas dirigidas a la clase obrera, sólo fue hasta 1927 con la creación del Patronato Municipal de la Vivienda de Barcelona, que se empezó a suplir la demanda de vivienda que generaban los barraquistas. La intervención pública fue incompetente en la creación de leyes y programas que fomentaran la construcción de vivienda social.

El Patronato Municipal de la Vivienda de Barcelona tenía previsto edificar las llamadas casas baratas, dirigidas a la clase obrera y al realojo de barraquistas, pero iban a construir aproximadamente 2.000 casas y el número de barracas, como ya se ha mencionado anteriormente, "rondaba la cifra de 6.500 unidades, el máximo de todo el periodo de entreguerras" (Iglesias y Oyón, 2010). La primera Ley de Casas Baratas mencionada anteriormente, se llamó Ley 12 de Junio de 1911, la cual buscaba regular la intervención pública en materia de vivienda para los obreros y proporcionar a las familias poco acomodadas los medios para que llegaran a tener casa propia (Castrillo, 2003). El Patronato Municipal de la Vivienda con la segunda Ley de Casas Baratas (1921), construyeron cuatro grupos de casas para realojar los afectados por las obras de la Exposición de 1929, en Eduard Aunós 533 casas en 5,90 hectáreas, en Milans del Bosch (Bon Pastor) 781 viviendas repartidas en 10,93 hectáreas, en Baró de Viver 381 casas en 5,22 hectáreas y en Ramón Albó 534 casas en una superficie de 10,47 hectáreas.

*"[...] els quatre grups de cases barates quedaren com a testimonis del fracàs d'un plantejament ambiciós de la qüestió*

*de l'habitatge popular en el primer terç de segle i també del molt més limitat plantejament de netejar de barraques la muntanya de Montjuïc per a celebrar-hi l'Exposició Universal" (Sagarra, 1999).*

Planos 16-19, página 63. Empezando de arriba hacia abajo. Elaboración propia de las plantas urbanas de Eduardo Aunós, Ramón Albo, Milans del Bosch y Baró de Viver, con base en Fabre y Huertas, 1976.

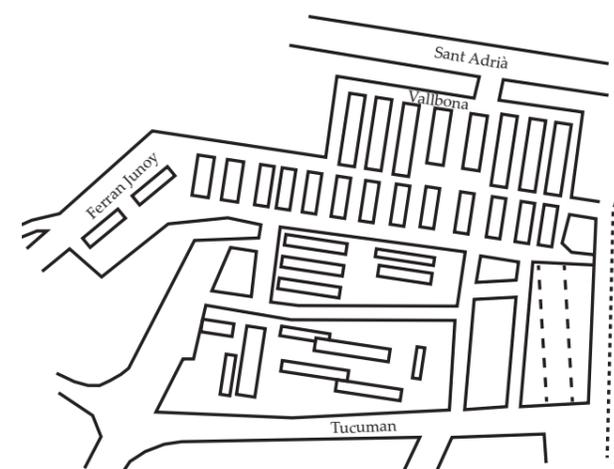
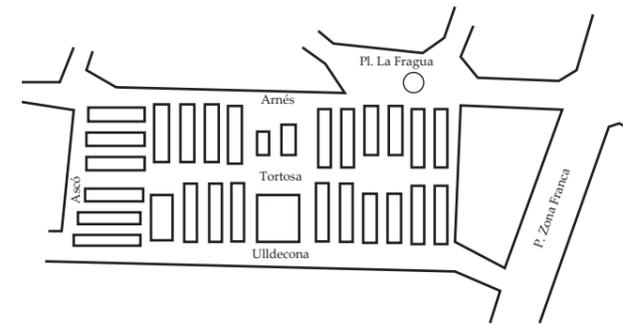
Imágenes 55-58, página 63. Empezando de arriba hacia abajo:

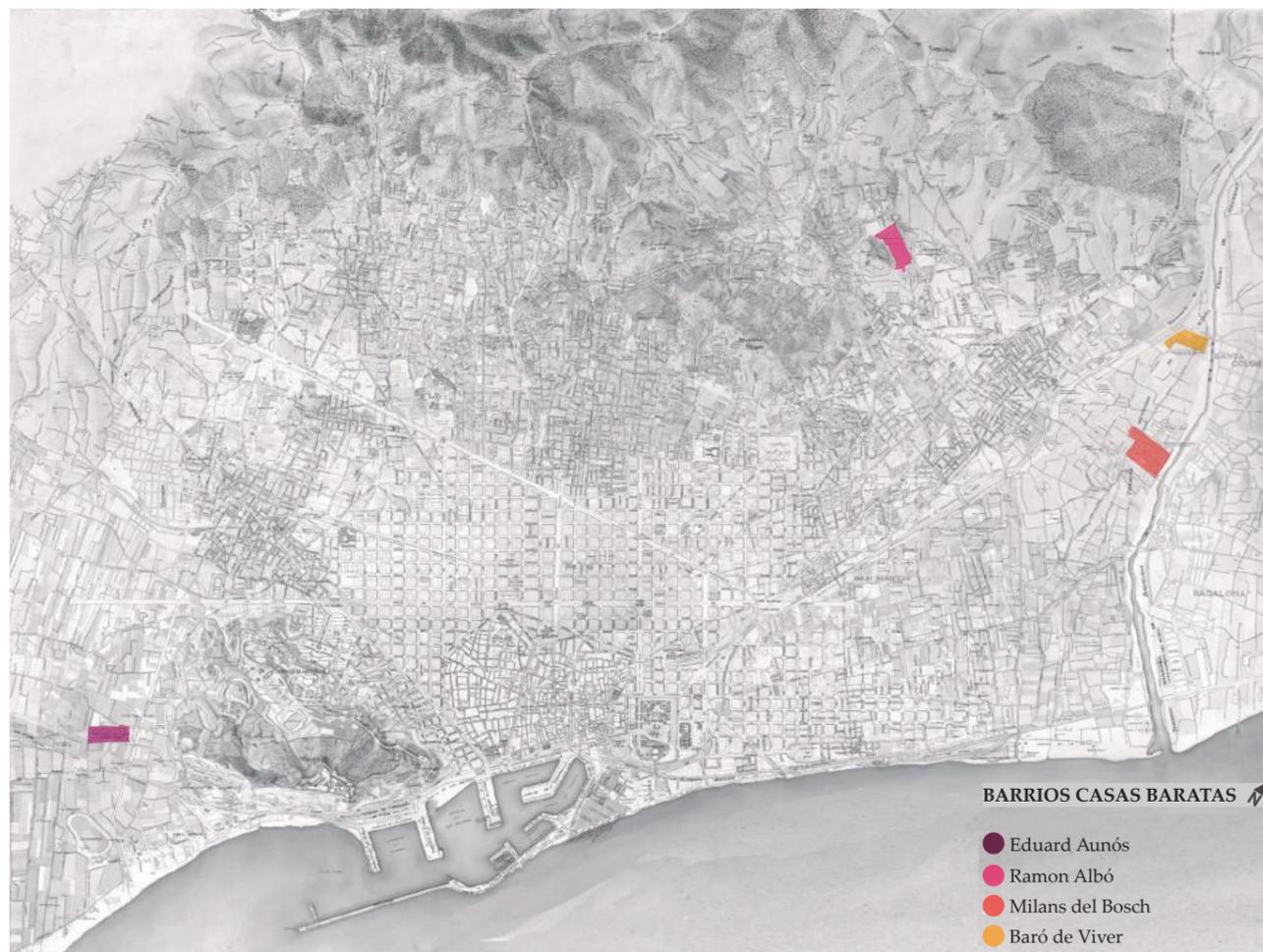
Imagen 55 (derecha): Las casas baratas de Eduardo Aunós en Can Tunis, inauguradas en 1929. Fuente: "Imágenes, La Ciutat Horizontal", 2016.

Imagen 56 (derecha): Ramón Albo en 1930, también conocido como Can Peguera. Fuente: "La Ciutat Horizontal". 2016.

Imagen 57 (derecha): Milans del Bosch, después Bon Pastor. Fuente: Cartisano, 2011.

Imagen 58 (derecha): Casa Baró de Viver. Fuente: "La Ciutat Horizontal". 2016.





Plano 20: Elaboración propia. Grupos de casas baratas sobre plano de Barcelona en 1929. Fuente: Arxiu Històric de Barcelona.

## CASES BARATES

RAMON ALBÓ.  
EDUARDO AUNÓS.  
MILANS DEL BOSCH  
BARÓ DE VIVER.



Imagen 59: Caricatura casas baratas. Fuente: Fabre y Huertas, 1976. (Editado)

## Legislación para la erradicación del barraquismo y la construcción de vivienda social

En las décadas de 1920 y 1930 se impulsó la construcción de vivienda para la clase media; “El inicio de la II República española, coincide internacionalmente con la Crisis de 1929. El impacto sobre la economía española es importante con el consiguiente impacto en el paro obrero” (Remesar y Ríos, 2015). La Ley de la Previsión contra el Paro de 25 de Junio de 1935, conocida después como Ley Salmón siguió el impulso de la construcción de viviendas, pero esta vez con un cambio en la arquitectura, la finalidad estética de ésta era darle una nueva cara a la ciudad; construyeron bloques de vivienda racionalista con una variante, el “[...]«estilo Salmón» que caracteriza buena parte de la arquitectura de la II República” (Remesar y Ríos, 2015). La vivienda estaba destinada a la clase media, pero ya no en la periferia, sino en el ensanche. Cabe aclarar que el propósito de la ley no era únicamente mejorar la percepción visual de la ciudad, ni suplir el déficit de vivienda, sino mitigar el impacto del paro por medio del empleo generado con la construcción de estas viviendas.

Para la construcción de las viviendas y las nuevas vías, fue necesario desalojar el núcleo barraquista que había entre las calles Tarragona, Entença, Aragó y Roselló. Una de las alternativas de vivienda que encontraron los barraquistas cuando fueron desalojados, fueron los pasillos, un tipo de infravivienda un poco mejor organizada que las barracas, explicada en el capítulo anterior. En estos mismos terrenos, donde antes hubo barracas que fueron sustituidas por edificios, se organizaron los pasillos, “La Administración propiciaba esta clase de habitáculos (o al menos hacía la vista gorda con respecto a ellos) porque solucionaban parte del problema de la falta de vivienda a buen precio, a la vez que permanecían ocultos a la vista” (Tatjer, 2010).

Otro núcleo de barraquismo importante se situó en la zona costera de Barcelona, los barrios El Bogatell, Somorrostro y La Barceloneta contaban en 1922 con más de 200 barracas. Aunque hubo un descenso durante la Guerra

Civil debido a que muchas chabolas fueron destruidas, la crisis que vino con la posguerra, hizo de este territorio una opción para suplir la escasez de vivienda y las dificultades para acceder a una en la ciudad. Hacia los años 40 otros barrios hacían de la zona costera una región poblada de barraquismo, con las barracas del Gas, Trascementiri, Pekín, Camp de la Bota y La Muntanyera. Para la erradicación de estos barrios se planeó un proyecto de 84 viviendas para pescadores con edificaciones entre cuatro y ocho plantas, dependiendo de su ubicación, que nunca se construyó, por el contrario, las cifras de barraquismo aumentaron.

El Ayuntamiento de Barcelona creó en 1927 el Patronato Municipal de la Vivienda con el fin de erradicar el barraquismo y promover viviendas a precios asequibles, más tarde, durante el franquismo, se crearon otras entidades, leyes, planes y operadores como la Obra Sindical del Hogar (OSH) creada en 1942, el plan de la Comisión de Urbanismo de Barcelona de 1961, la Ley de Viviendas de Renta Limitada de 1954, en el año 55 el Plan Nacional de la Vivienda, entre otras, aunque todas pretendían lo mismo, crear vivienda social, suprimir el barraquismo y ofrecer vivienda pública para el realojo.

La política de vivienda pública española estaba a cargo de dos organizaciones estatales, el Instituto Nacional de la Vivienda (INV) y la Obra Sindical del Hogar (OSH), actuando primordialmente en las ciudades importantes de España, Madrid y Barcelona, a las que se desplazaba la mayor parte de la población. Básicamente, el INV se encargaba de formular planes, fomentar la construcción de vivienda y asegurarse que éstas fueran aprovechadas y conservadas, y la OSH, era la constructora del INV, planificaba la vivienda, y ayudaba a promocionarla y a financiarla, otorgando préstamos a los futuros propietarios.

La OSH se convirtió en el principal promotor de vivienda de Barcelona, sus primeras construcciones eran casas baratas y después en polígonos.

“Estaba lligada al sindicat vertical i les seves primeres actuacions s’inspiraren en els barris de cases barates de l’època de

*l'altra dictadura, com els quatre grups del Patronat de l'Habitació de Barcelona. Eren, per tant, barris jardí de caire ruralista, situats en terrenys allunyats, de cases també unifamiliars però més grans que les anteriors"* (Sagarra, 2003).

En la dècada de 1940 llegaron a Barcelona aproximadamente 165.000 personas y en la de 1950, 195.000, destinadas a convertirse en barraquistas expandiendo este tipo de infravivienda por la ciudad. En 1949 se creó el Servicio de Erradicación del Barraquismo el cual censaba barracas, controlaba que no aumentaran en número y obligaba a los inmigrantes que no tuvieran trabajo o familia en Barcelona a desalojar no sólo las barracas sino la ciudad.

Los años 50 empiezan con un déficit de vivienda y con *"la agravación de la condición de vida de una parte considerable de la población, lo que exigió el cambio de postura de la administración en materia de política de vivienda"* (Blos, 1999). Como políticas de protección de la vivienda, antes 1954 existían las Viviendas Protegidas y las Viviendas Bonificables; ambas pertenecían al Ministerio de Trabajo aunque estaban a cargo de diferentes organizaciones, la primera al INV y la segunda a la Junta Nacional del Paro. Por mal funcionamiento debido a la competencia entre ambas, se crean las Viviendas de Renta Reducida y Mínima, a cargo de la OSH. Estas viviendas estaban divididas en diferentes categorías y oscilaban entre 50 a 200 m<sup>2</sup>, *"las promociones se caracterizan por un tamaño medio y densidad elevada, dirigidas especialmente a la clase media-baja, de entre las cuales está en Barcelona, el polígono Verdún"* (Blos, 1999).

Ahora bien, el Plan Nacional de Vivienda estableció que la OSH debía construir desde 1955, 35.000 viviendas anuales y un total de 550.000, de las cuales salieron los barrios Verdún, Juan A. Parera y Trinidad. Dos años más tarde constituido el Ministerio de Vivienda, todos los organismos que estuvieran enfocados en la planeación y producción de vivienda social quedaron a cargo del Ministerio, como el INV, la Dirección General de Regiones Devastadas y la Dirección de Arquitectura Urbanismo. Este mismo año, se crearon dentro de las Viviendas de Renta

Limitada, las Viviendas Subvencionadas, las cuales no estaban dirigidas a los barraquistas o a la clase baja, sino a una clase media. En 1959 se creó la Gerencia de Urbanización, la cual conseguía el suelo necesario para construir los polígonos de vivienda; toda esta cadena permitió la construcción masiva de bloques de vivienda.

Para el año 1957 las barracas del Gas y las del Somorrostro sumaban 1.332 barracas, que aparte de las condiciones precarias a las que se enfrentaban por vivir en una barraca, también debían soportar las inundaciones constantes. Para poder construir el Paseo Marítimo se debieron desalojar los barrios de barracas costeros; la demolición empezó con las barracas de La Barceloneta, las cuales fueron desalojadas sin otorgar un realojamiento, lo que implicó que se desplazaran hasta el Camp de la Bota y años más tarde, fueron realojados en Badalona. Los barraquistas de esta zona eran pescadores que trabajaban en La Barceloneta y fueron desplazados a la fuerza lejos de su trabajo y de lo que conocían como su territorio. La erradicación del barraquismo se hacía sin pensar en las consecuencias sociales y físicas que esto podría traer, pensaban en construir ciudad remodelando los espacios donde había barracas, sin tener una respuesta bien solucionada para la erradicación del barraquismo.

*"Precisamente, en 1971, en la aprobación del Plan del Sector Marítimo Oriental de Barcelona (transformación del Plan de la Ribera de 1965), se planteaba la remodelación del litoral sin tener en cuenta el realojo de los habitantes de las barracas que aún quedaban en algunos sitios de la playa"* (Tatjer, 2010).

Uno de los procesos de erradicación de barraquismo más importante, se dio en Montjuïc, en donde este fenómeno se adhirió fuertemente hasta el año 2004; había muchos barrios, como Can Valero, Maricel, Tres Pins, Banderas, Damunt la Fossa, entre otros. Para la construcción del Parque de Atracciones de Montjuïc, como ya se mencionó anteriormente, desalojaron en 1968 los barraquistas del barrio

*Imágenes 60-62, página 63. (Empezando de arriba hacia abajo): Proceso de desalojo de barracas y construcción de la carrer Vilamarí, 1929-1932. Fuente: Arxiu fotogràfic de Barcelona.*



Maricel; este proceso es importante porque mostró la potencia como comunidad y el movimiento social que tenían los barraquistas. En ese entonces el Ayuntamiento desalojaba una barraca a cambio de un piso, y el movimiento vecinal de Montjuïc creó «Un piso por familia».

*“Fue un éxito del movimiento vecinal de Montjuïc que sentó las bases para la organización de las asociaciones vecinales en los nuevos polígonos de viviendas del Patronato, como el del Sudoeste del Besòs, y los polígonos de la Obra Sindical del Hogar (Pomar, Cinco Rosas y Sant Cosme), donde continuó la lucha por la dignidad ante las carencias urbanísticas de los nuevos barrios” (Tatjer y Larrea, 2009).*

El Plan de Urgencia Social de Barcelona de 1958 fue uno de los proyectos más fuertes para acabar con el barraquismo, el cual fue creado con anterioridad en 1957 en Madrid. Con este plan pretendían por un lado, incentivar el sector privado a construir, aliviando de esta forma al sector público, además de ordenar el crecimiento urbano de las ciudades, enfocándose en ahorrar lo máximo que fuera posible en materiales, mano de obra y precio del suelo.



Plano 21: Elaboración propia. Polígonos de vivienda construidos por el Plan de Urgencia Social sobre plano de 1974.  
1. Cornelia con 6.480 viviendas / 2. Bellvitge con 7.000 viviendas / 3. Guineueta con 2.500 viviendas / 4. Porta con 4.635 viviendas / 5. San Martín con 10.570 viviendas / 6. Bon Pastor con 756 viviendas / 7. Barò de Viver con 485 viviendas / 8. Badalona con 7.500 viviendas  
Fuente plano: Arxiu Històric de Barcelona.

En Barcelona, se planteaba construir 6.000 viviendas anuales durante seis años, con un total de 36.000, “muy posiblemente, esta cifra era la transposición aproximada del número de barracas, viviendas en mal estado y situaciones

de sobreocupación que se había contabilizado en los barrios de la ciudad” (Ferrer, 2010). El déficit total de viviendas era de 55.000, pero esas 36.000 tenían carácter prioritario. Los polígonos construidos bajo este plan, dotaron de 52.000 viviendas ocho polígonos, que sumaron 287 hectáreas, constituyendo barrios como los de La Guineueta, Montbau, Porta, Sant Martí de Provençals, Sudoeste del Besòs en la ciudad de Barcelona, el polígono de Sant Roc en Badalona, Bellvitge en L’ Hospitalet de Llobregat y Sant Ildefons en Cornellà de Llobregat. La construcción masiva de estos polígonos en la periferia causó un cambio brusco en la imagen de la ciudad.

El Plan de Urgencia Social construyó muchas viviendas para inmigrantes, la mayoría no eran barraquistas, por lo que la ciudad seguía teniendo un déficit de vivienda para este tipo de población. Debido a este déficit crearon el Plan de la Comisión de Urbanismo de Barcelona para construir 24.000 viviendas en 5 años, únicamente para el realojamiento de los habitantes de barracas. Esta comisión se encargó del proceso de selección del terreno, que básicamente dependía de que el coste del suelo fuera económico, por lo que los terrenos debían estar muy alejados de la ciudad. Con este plan se formaron 5 polígonos: Canyelles, Valldura, Badalona, Marina y La Mina. Los primeros tres fueron avalados por el Instituto Nacional de la Vivienda, el de Marina fue construido por la OSH y el de La Mina por el Patronato Municipal de la Vivienda de Barcelona; aunque este último había sido propuesto en 1961, sólo se empezó su construcción hasta 1969.

Así pues, el Plan de Urgencia Social falló en suplir la demanda de vivienda que necesitaban los barraquistas, por lo que en 1961, la Comisión de Urbanismo creó el Plan de Supresión del Barraquismo, cuyo objetivo principal era extirpar este fenómeno. Con este plan también se seleccionaron apresuradamente los terrenos a expropiar para luego proceder a urbanizar con polígonos.

*“El Plan de Supresión del Barraquismo» de la Comisión de Urbanismo de Barcelona, consistió, en definitiva, en un precario estudio de los núcleos de barracas existentes en la comarca seguido de una rápida selección*

*de terrenos para la actuación pública. La selección buscó terrenos libres (o poco edificados) de cierta extensión, en la periferia de la ciudad, aunque no excesivamente lejos del centro” (Aixalà, 1982).*

Al objetivo del Plan de Supresión del Barraquismo, se le sumaron en 1963 las Unidades Vecinales de Absorción (UVA) a cargo de la OSH, las cuales eran constituidas únicamente para realojar habitantes de barracas. El problema en la construcción de polígonos seguía siendo el mismo, edificaban núcleos de vivienda alejados de la ciudad para ahorrar gastos, sin tener urbanizado el terreno y sin disponer de una oferta de equipamientos. Con este plan aparecieron las unidades vecinales de absorción de Sant Cosme (El Prat de Llobregat), Pomar (Badalona) y Cinc Roses (Sant Boi de Llobregat) con un total de 5.435 viviendas.

Con el Plan de Estabilización de 1959, en el que se libera la economía española, se inicia un proceso rápido de crecimiento económico en España; la década de los sesenta, conocida como el desarrollismo, creó otra corriente de inmigrantes desde el campo hacia las ciudades, en el caso de Barcelona, “si entre 1950 y 1960 fueron 439.806 los inmigrantes que llegaron a Cataluña (unos 40.000 anuales), sólo entre 1961 y 1965 fueron unos 800.000 (de los cuales unos 128.000 recalaban en Barcelona y otros 160.000 en el área metropolitana)” (Ferrer, 2010).

*“La incapacidad de las autoridades locales para dar este salto cualitativo parece haber sido la tónica común en las ciudades españolas. La inhibición, la inercia administrativa, la vinculación a intereses especulativos y, finalmente, la ineptitud caracterizaron su actitud ante la realidad caótica y carente de servicios en que se desarrollaba la vida cotidiana de buena parte de la población” (Canales, 2003).*

Lo anterior condujo a que el déficit de viviendas siguiera alto y fue cuando el Patronato Municipal de la Vivienda, el Instituto Nacional de la Vivienda y la OSH, empezaron a construir nuevos polígonos, creando Sant Ildefons, Bellvitge, Badia y Gornal. El último polígono de vivienda construido en la Comarca

de Barcelona fue el Gornal, en 1972.

Al principio, la construcción de bloques de vivienda se daba en la periferia, ubicados en zonas desconectadas de la ciudad, densificándola rápidamente y convirtiendo estos sectores prácticamente en su totalidad de uso residencial. Pero debe aclararse que con el paso de los años, el crecimiento urbano, la construcción de nuevas vías y la mejora en el transporte público, la mayoría de estas áreas han dejado de estar aisladas territorialmente y ya hacen parte de la ciudad, mejorando la calidad de vida de los habitantes, incluyéndolos socialmente y permitiéndoles una vida cotidiana más ligera.

## Polígonos de vivienda

Hubo un cambio importante en el paisaje de la ciudad a finales del siglo XIX y durante el XX, con el ensanche de Cerdà. Se pasó de casas de dos plantas a edificios de ocho y después, a partir de los años 50, se expandieron por la ciudad casas en hilera y torres verticales, de estas últimas, “son casi 1.000 las hectáreas que configuran la Barcelona metropolitana en la década de 1960” (Rubert, 2005).

Como ya se explicó, se venían construyendo diferentes urbanizaciones por medio de ciertas organizaciones como el Patronato Municipal de la Vivienda o la OSH que construyó Urbanización Meridiana, Nuestra Señora de la Merced, Parera, entre otros. Venía creciendo la producción de polígonos en la ciudad y la Ley del Suelo de 1956 ayudó a este propósito, fue bajo esta ley que se empezaron a preparar los terrenos para la construcción de polígonos residenciales, y junto con el INV, empezaron la producción en masa de estos. En 1954 empezaron a diseñar vivienda pensando en calidad, se llamó la etapa de experimentación y sólo duró un año, ya que en 1955 el gobierno cambió de estrategia, ahora el diseño y la construcción de vivienda social se basaba en la producción, las edificaciones dejaron de ser de altura baja y media y saltaron a edificios en altura, como por ejemplo la tipología de sistema de doble bloque con planta en H, que llegó a tener hasta 13 plantas. La estrategia de construcción no era

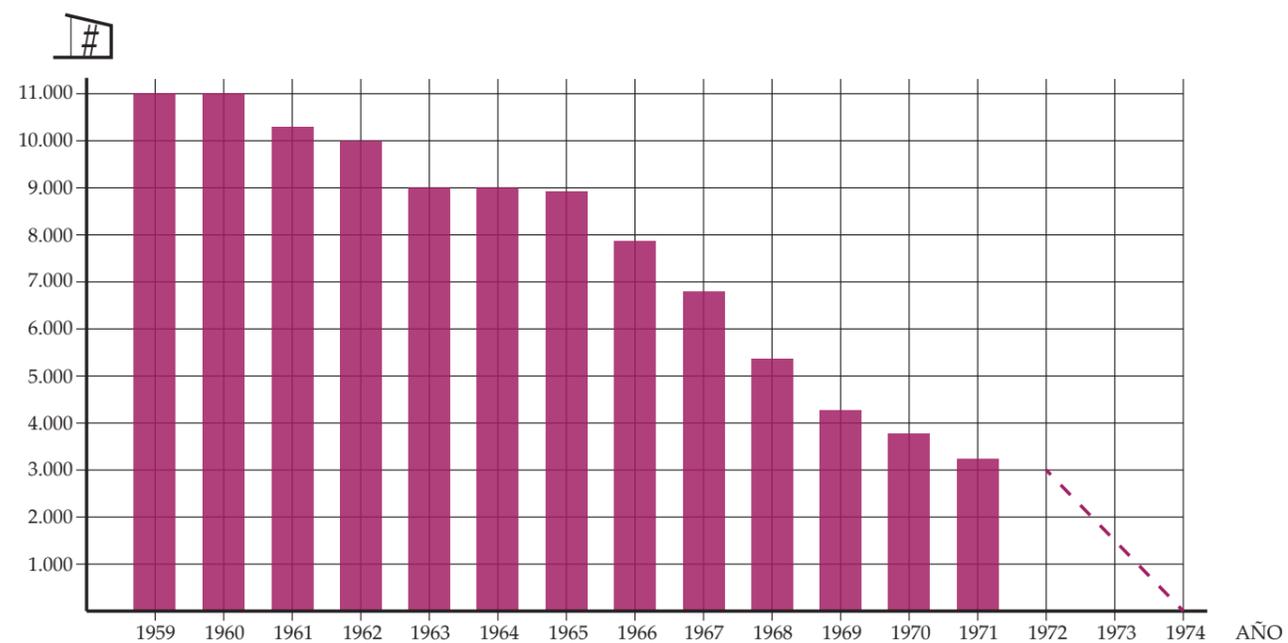
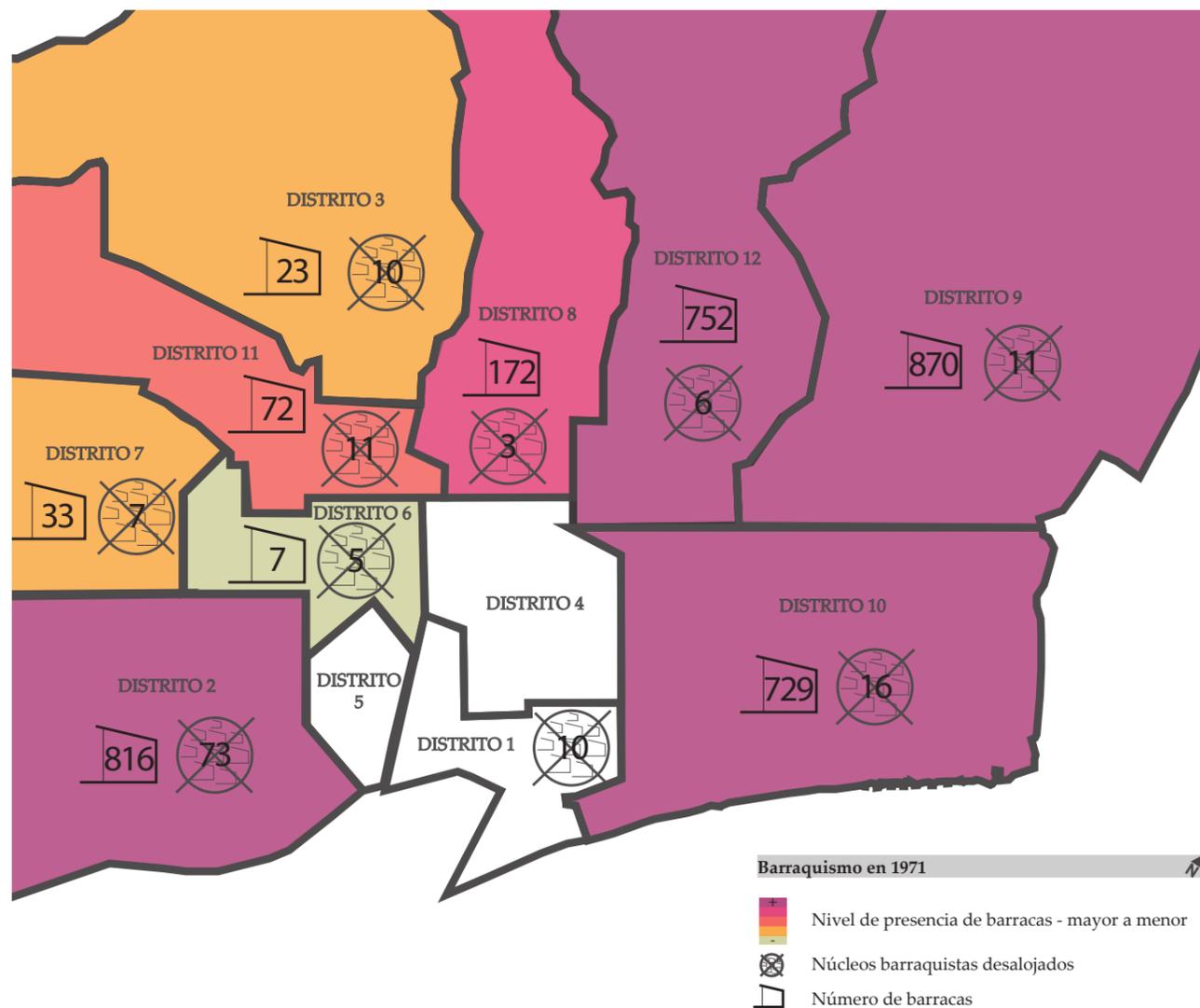


Diagrama 6, (superior): Núcleos de barracas desalojados y número de barracas existentes en 1971. Elaboración propia a partir de información y plano de la Gaceta Municipal de Barcelona, 1972. Fuente: Arxiu Històric de Barcelona

Diagrama 7, (inferior): Gráfica que muestra el descenso del barraquismo, según el número de barracas entre 1959-1974. Elaboración propia a partir de información y plano de la Gaceta Municipal de Barcelona, 1972. Fuente: Arxiu Històric de Barcelona

calidad, sino cantidad, entre más construcción más rápido resolvían el problema del déficit de vivienda y generaban ganancias, lo cual era primordial debido a que las empresas privadas empezaron a construir vivienda y a convertirla en un negocio.

Los polígonos fueron la solución que encontró el gobierno a la urgente necesidad de vivienda, reproduciendo rápidamente, bloques en altura, en masa y densos. De una u otra forma lograron desalojar los núcleos barraquistas construyendo nuevas viviendas, eso sí, en la mayoría de los casos olvidándose de que la vivienda necesita de unos servicios alternos para cumplir bien su servicio, cuya calidad depende en gran parte de la integración con la ciudad.

“Parece que a los polígonos sólo los visitan sus habitantes, el resto los contempla por fuera. Aparecen en el horizonte como pedazos de ciudad que se vislumbran a distancia, desde las avenidas y autopistas de las metrópolis: auténticas bolsas de viviendas en bloques, donde los vecinos han ido construyendo una identidad a base de aislamiento, reivindicaciones urbanas y asociaciones de festejos” (Rubert, 2005).

Evidentemente, hay varios proyectos y diferentes puntos de vista acerca de los polígonos; habrá buenos y malos, personas reubicadas dignamente y habitantes insatisfechos por la mala calidad de su vivienda. Una de las determinantes que pueden hacer que un polígono sea bueno o malo es su distancia



Imagen 63: La Mina y Sud-Oest Besòs. Fuente: Ferrer i Aixalà, 1982.



Imagen 66: Ciutat Meridiana. Fuente: Fabre y Huertas, 1977.



Imagen 64: La Mina. Fuente: Patronat Municipal de L'habitatge, 2003.



Imagen 65: La Guineueta en 1966. Fuente: Tatjer y Larrea, 2010.



Imagen 67: Mejoras en Ciutat Meridiana. Fuente: Propia. 2016

con la ciudad y con los servicios que ésta ofrece; un polígono periférico tiene problemas muy diferentes a uno central, la distancia, los límites geográficos y la estigmatización crean exclusión social. Con el paso de los años y el crecimiento de la ciudad, algunos de estos se han integrado a la trama urbana y han entrado en un proceso de regeneración, como es el caso de Ciutat Meridiana construido desde 1963 hasta 1970. La Generalitat de Catalunya a través de la Llei de barris en 2004, transformó urbanamente el barrio construyendo equipamientos culturales, educativos y médicos, mejorando la accesibilidad con escaleras eléctricas y ascensores. Este es uno de los polígonos que se mejoró sin necesidad de demoler las edificaciones, como sí se han hecho en otros casos.

Por otro lado, también fueron muchas las "edificació de cases molt deficientes, com va ser el cas de Can Clos (1952), barri que va caldre enderrocar i aixecar de nou (1984-87)" (Huertas, 2003). La ciudad se llenó de polígonos construidos sin servicios, con materiales de bajo precio y de mala calidad, espacialidad denigrante y segregados, como Turó de la Peira, La Mina y La Verneda, este último hoy demolido. El transporte público, el comercio y los equipamientos llegaron muchos años después de su construcción, por lo que carecían de apoyo urbano, fortaleciendo el desarraigo e impidiendo un sentimiento de pertenencia por el lugar; "manca de serveis essencials en bona part dels barris aixecats als anys 50 i 60, la qual cosa també va provocar protestes irades del veïns" (Huertas, 2003). Estos polígonos han requerido actuaciones del estado no sólo físicas y urbanísticas sino también sociales, para lograr que la comunidad se incorpore en el territorio.

También hay buenos ejemplos de edificios residenciales, entre estos se encuentra una fase de Montbau, llegando a convertirse en la "política d'aparador, que va dur a l'Ajuntament a promoure un polígon de prestigi, Montbau, en els primers anys 60, que era el que ensenyaven a les visites il·lustres". (Huertas, 2003). Conocido también como «La perla del Caribe», es un polígono construido en tres fases y aunque tiene una en buen estado, no todo el polígono cuenta con la misma suerte; la primera, es conocida como un barrio modelo, toda la

obra queda acabada en buenas condiciones; la segunda, queda con plazoletas sin urbanizar, con deficiencias en la construcción y con una densidad más alta que la primera; la tercera fase, tuvo problemas de aluminosis.



Imagen 68: Caricatura polígonos de vivienda en La Pau. Fuente: Fabre y Huertas, 1977.

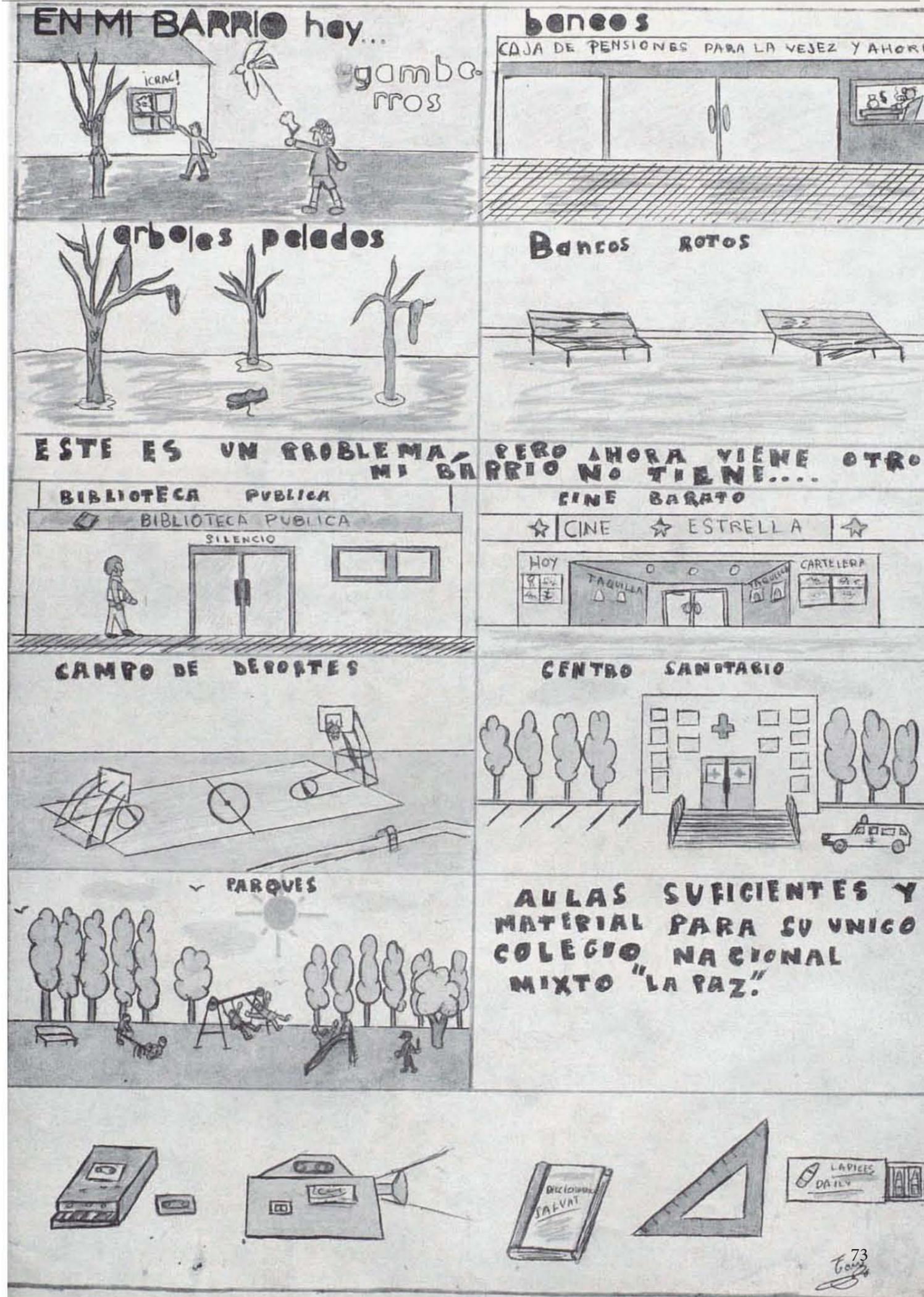


Imagen 69: La Verneda. Fuente: Ferrer i Aixalà, 1982.



Imagen 70: Inundación en la zona de juegos de La Verneda. Fuente: Fabre y Huertas, 1977.

Imagen 71, página 73: Dibujo infantil del colegio de La Pau, en el que se muestra la realidad del polígono de vivienda, las condiciones físicas y sociales en las que viven y las urgentes necesidades que tienen en cuanto a equipamientos y espacio público. Fuente: Bujalance, s.f.



El acierto de este polígono fue el diseño de sus edificaciones en forma de L, ya que en conjunto generaban espacios públicos interesantes que ayudaban a la vida barrial y rompían con la monotonía que caracterizaba a los polígonos de vivienda. Llegó a conocerse como un modelo, pero en realidad tenía fallas y no estaba bien conectado con la ciudad, *“estava completament abandonat per arribar-hi i sortir-ne. No hi havia pràcticament transport públic [...] Una de les primeres reivindicacions que va haver-hi va ser la del metro. Deuria ser cap a principis dels setanta”* (Huertas, 2003). Aunque hoy en día la carencia de transporte y accesibilidad está resuelta y es uno de los mejores polígonos de Barcelona.

Las Viviendas del Congrés es un ejemplo de polígonos de vivienda con una buena concepción urbanística, en la que se tuvo en cuenta las zonas verdes, los locales comerciales y los equipamientos para brindarle una mejor calidad de vida a sus habitantes, siendo esto un ejemplo de innovación si se compara con los polígonos que se venían construyendo. Los primeros pisos se entregaron en 1954 y los últimos, en 1967 y el resultado de este barrio fueron 2.722 viviendas dispuestas en 229 edificios soportados por una plaza central; en cuanto a la altura de sus edificios, uno era de 14 plantas y los otros de 5, todos complementados con espacios verdes o zonas comunes interiores. Más de una década se demoró la planeación y construcción de este polígono, financiado por la iglesia, que pretendió ser un modelo para la ciudad experimentando tanto urbanística como tipológicamente. *“Cincuenta años después de su conclusión, las Viviendas del Congreso Eucarístico han superado dignamente el paso del tiempo y mantienen sus cualidades más allá del desarrollo urbanístico contemporáneo”* (Rodríguez, 2011).



Imagen 72: Montbau. Fuente: Patronat Municipal de L'habitatge, 2003.



Imagen 73: El Congrés recién construido. Fuente: Fernández, 2013.

## La problemática social con los polígonos de vivienda

Los polígonos de vivienda desligaron los vínculos sociales que existían en los sectores de barracas, *“la vida en estos barrios fue tejiendo una cierta red social de apoyo mutuo que facilitaba la integración de los recién llegados”* (Ferrer, 2010). El crecimiento urbano de la ciudad fue impulsado por eventos, aparte de la ya mencionada Exposición de 1929, también entran el Plan de Ordenación de Montjuïc, los Juegos Olímpicos de 1992, el Paseo Marítimo, entre otros, y con el fin de promoverlo, el derribo de barracas fue sin piedad y la reubicación de sus habitantes rápida y sin lógica alguna. Aunque la evolución de la ciudad era necesaria, la solución para el realojamiento de los barraquistas no fue digna, los instalaron en polígonos de vivienda sin analizar ni tener en cuenta su cultura y aspiraciones; los alejaban de la ciudad, creando un problema de exclusión social. De otra parte, transformaron las áreas rurales en urbanas, posicionando alrededor de la ciudad un cinturón de polígonos residenciales desconectados de ésta. *“Se ha construido una ciudad llena de espacios libres, vacuos, que acumula inmigración, sin propietarios, de la que huyen los que ascienden socialmente”* (Rubert, 2005).

Muchos de los polígonos de vivienda de Barcelona, en especial los construidos durante los años 50 y 60, ya sea por las técnicas de construcción, por la mano de obra no calificada, por los materiales usados o por el diseño de los espacios, son de una pésima calidad constructiva; son edificaciones basadas en políticas que buscaban en corto tiempo la producción en masa a bajo coste, lo cual condujo no sólo a que las edificaciones fueran

constructivamente deficientes, sino a que su conservación no fuera óptima, sumándole a las contrariedades anteriores un deterioro prematuro, sobretodo *“los polígonos de gran tamaño (considerando tales los superiores a 500 viviendas), los cuales engloban 36.000 viviendas equivalentes al 90% del total provincial”* (Aixalà, 1982).

Como se mencionó en el capítulo anterior, algunos polígonos ya están integrados a la ciudad y en algunos casos tienen una ubicación favorable, en terrenos que se han valorizado con el crecimiento de ésta y con la facilidad de conectividad que ofrece el transporte en Barcelona, como por ejemplo el polígono Verdún, en el distrito de Nou Barris, que ya está rodeado de cuatro estaciones de metro y del Parc de la Guineueta. Pero de igual forma, hay polígonos que no contaron con esta suerte, como el de Gornal en L'Hospitalet de Llobregat o en Barcelona el polígono de La Mina, cuya delimitación territorial está condicionada por barreras físicas como vías o carriles ferroviarios, creando un aislamiento y una ruptura con la ciudad. La Mina se ve aislada no sólo por estar en el límite de Barcelona y Sant Adrià, sino también por la Ronda del Litoral y la red de ferrocarril de Mataró, mientras que al Gornal, lo aísla la calle Castelldefels y la red de ferrocarril que va de Barcelona a Tarragona.

Los polígonos de vivienda generaron una ruptura física y social en la ciudad, debido al aislamiento, no sólo territorial sino también de percepción visual, tanto en morfología urbana como tipológicamente. La escala urbana crece en altura y además se extiende por el suelo urbano, los edificios están basados en los mismos principios de construcción, creando un paisaje homogéneo. Aparte de la carencia de servicios y equipamientos ya mencionada, eran espacios con poca calidad urbana, que entraban fácilmente en un proceso de degradación debido a los materiales usados, a la falta de mantenimiento del sector público y de los habitantes, y por el abandono del espacio público, ya que no había un sentido de apropiación por el lugar.

Sectorizar los usos en las ciudades es un grave error y en este caso, construir grandes áreas de uso sólo residencial, dio como

resultado las llamadas ciudades dormitorio, que consisten en barrios cuyos habitantes se desplazan en el día para trabajar y regresan en la noche a dormir. La población reubicada en los polígonos de vivienda eran en su mayoría obreros, trabajadores del puerto y pescadores que debían desplazarse a la ciudad o al mar para trabajar, quienes se veían perjudicados por tener índices bajos de calidad de vida y por buscar un medio de transporte que los desplazara diariamente, afectando su situación económica. Por otra parte, el barrio también se veía afectado ya que era diariamente abandonado, lo cual llevaba a un desarraigo territorial y a una carencia en el sentido de pertenencia, por lo que no había vida barrial o actividades que mejoraran la calidad de vida y la percepción del lugar.

En muchos casos no se enfocaron en hacer un proceso social, por lo que la adaptación al lugar fue muy difícil, no sólo los alejaron de su hábitat, sino que no tuvieron en cuenta sus necesidades, lo que querían y pedían, no los hicieron partícipes de la transformación de su entorno, de su vivienda y por ende de su vida. De igual manera, tampoco cumplieron con unas condiciones de calidad de vida adecuadas; sí tenían un techo con agua y luz, pero las viviendas estaban en un pésimo estado tanto interna como externamente y como ya se explicó, no contaban con servicios urbanos ni conexión con la ciudad. Muchas de estas edificaciones, especialmente las construidas durante los años 1960 y 1970 sufrieron de aluminosis, una patología en el hormigón que lo volvía más poroso, haciéndolo menos resistente y alterando la estabilidad del edificio. *“En la Trinitat hicieron los pisos para realojarnos. Mal, a todas prisa y con los peores materiales -fueron uno de los tantos que acabaron derribados por aluminosis”* (Aceituno, 2010).

A lo anterior, se le suma que en las barracas había una comunidad fuerte y un sentido de hermandad, lo cual fue roto en los procesos de realojamiento, al no hacer un análisis para determinar por qué alojaban a un habitante en este polígono y no en otro. Eran poblaciones de diferentes orígenes, y cada una con vínculos sociales, culturales y raciales muy fuertes, lo que abría una brecha entre éstas. La forma de vincularlas y crear sociedad sería a

través del espacio público y de calidad espacial en espacios de convivencia, de lo cual también carecían los polígonos de vivienda.

En cuanto al ámbito social, hay otro agravante que desemboca en una ruptura física con la ciudad y produce segregación y marginalización. En algunos casos, la población realojada venía con grupos de delincuentes, drogadictos y demás malandros, lo cual se empeoraba debido a la baja calidad de espacio público, a la poca consciencia social que se tenía en el proceso y a los problemas anteriormente mencionados. Estos barrios se volvían lugares inseguros, en donde no sólo los habitantes se sentían amenazados, sino que la ciudad los estigmatizaba, creando barreras más fuertes, alejándolos, discriminándolos y generando exclusión social.



Imagen 74: Uno de los casos más famosos de aluminosis en Barcelona; el edificio de la carrer Cadí 33. En el barrio había 4.000 viviendas en 196 edificios, de los cuales 142 fueron demolidos o rehabilitados. La fotografía fue tomada en 1990 por Marclí Sàenz. Fuente: Blanchar, 2015.

Imágenes 75-90, página 80-81.

Empezando de la esquina superior izquierda, hacia la derecha en filas:

- Imagen 75: Can Clos. Fuente: CR Polis, 2016.
- Imagen 76: Polvorí. Fuente: CR Polis, 2016.
- Imagen 77: Passeig Calvell. Fuente: Propia, 2016.
- Imagen 78: J.A Parera. Fuente: Propia, 2016.
- Imagen 79: Verneda. Fuente: Fotolog, 2002.
- Imagen 80: Urbanització Meridiana. Fuente: CR Polis, 2016.
- Imagen 81: Torre Llobeta. Fuente: CR Polis, 2016.
- Imagen 82: Verdum (1a Fase). Fuente: Propia, 2016.
- Imagen 83: Trinitat (1a Fase). Fuente: Propia, 2016.
- Imagen 84: Nostra Senyora de la Mercè. Fuente: CR Polis, 2016.
- Imagen 85: SEAT. Fuente: CR Polis, 2016.
- Imagen 86: Sant Ildefons. Fuente: Propia, 2016.
- Imagen 87: Sant Martí. Fuente: Propia, 2016.
- Imagen 88: La Pau. Fuente: Propia, 2016.
- Imagen 89: Maresme. Fuente: Propia, 2016.
- Imagen 90: Sud-Oest Besòs. Fuente: Propia, 2016.

Imágenes 91-106, página 82-83

Empezando de la esquina superior izquierda, hacia la derecha en filas:

- Imagen 91: Badalona. Fuente: Propia, 2016.
- Imagen 92: Habitatges del Congrés. Fuente: CR Polis, 2016.
- Imagen 93: Guineueta. Fuente: CR Polis, 2016.
- Imagen 94: Turó de la Peira. Fuente: CR Polis, 2016.
- Imagen 95: Montbau. Fuente: CR Polis, 2016.
- Imagen 96: Verdum (2a Fase). Fuente: Propia, 2016.
- Imagen 97: Trinitat (2a Fase). Fuente: Propia, 2016.
- Imagen 98: Ciutat Meridiana. Fuente: Propia, 2016.
- Imagen 99: Bon Pastor. Fuente: Propia, 2016.
- Imagen 100: Turó de la Trinitat. Fuente: Propia, 2016.
- Imagen 101: La Campana. Fuente: CR Polis, 2016.
- Imagen 102: La Mina. Fuente: Propia, 2016.
- Imagen 103: Canyelles. Fuente: Propia, 2016.
- Imagen 104: Can Ensenya. Fuente: CR Polis, 2016.
- Imagen 105: Porta. Fuente: Propia, 2016.
- Imagen 106: Pomar. Fuente: Propia, 2016.

Imágenes 107-122, página 84-85.

Empezando de la esquina superior izquierda, hacia la derecha en filas:

- Imagen 107: Can Lloreda. Fuente: Propia, 2016.
- Imagen 108: Canaletes. Fuente: Propia, 2016.
- Imagen 109: Fontetes. Fuente: Propia, 2016.
- Imagen 110: Serra Parera. Fuente: Propia, 2016.
- Imagen 111: Gornal. Fuente: Propia, 2016.
- Imagen 112: Bellvitge. Fuente: Propia, 2016.
- Imagen 113: Can Serra. Fuente: Propia, 2016.
- Imagen 114: Sant Cosme. Fuente: Propia, 2016.
- Imagen 115: Camps Blancs (Cinco Rosas). Fuente: Propia, 2016.
- Imagen 116: Fonollar. Fuente: Propia, 2016.
- Imagen 117: Can Figuerola. Fuente: CR Polis, 2016.
- Imagen 118: España Industrial. Fuente: CR Polis, 2016.
- Imagen 119: Baró de Viver. Fuente: Propia, 2016.
- Imagen 120: La Mina Nova. Fuente: Propia, 2016.
- Imagen 121: La Mina Vella. Fuente: Propia, 2016.
- Imagen 122: La Mina Vella - Bloque Venus. Fuente: Propia, 2016.

# POLÍGONOS DE VIVIENDA 1945 - 1975

## CONSTRUÍDOS ENTRE 1945 - 1954

- 1 Can Clos
- 2 Polvorí
- 3 Passeig Calvell
- 4 J.A Parera
- 5 Verneda
- 6 Urbanització Meridiana
- 7 Torre Llobeta
- 8 Verdum (1a Fase)
- 9 Trinitat (1a Fase)
- 10 Nostra Senyora de la Mercè

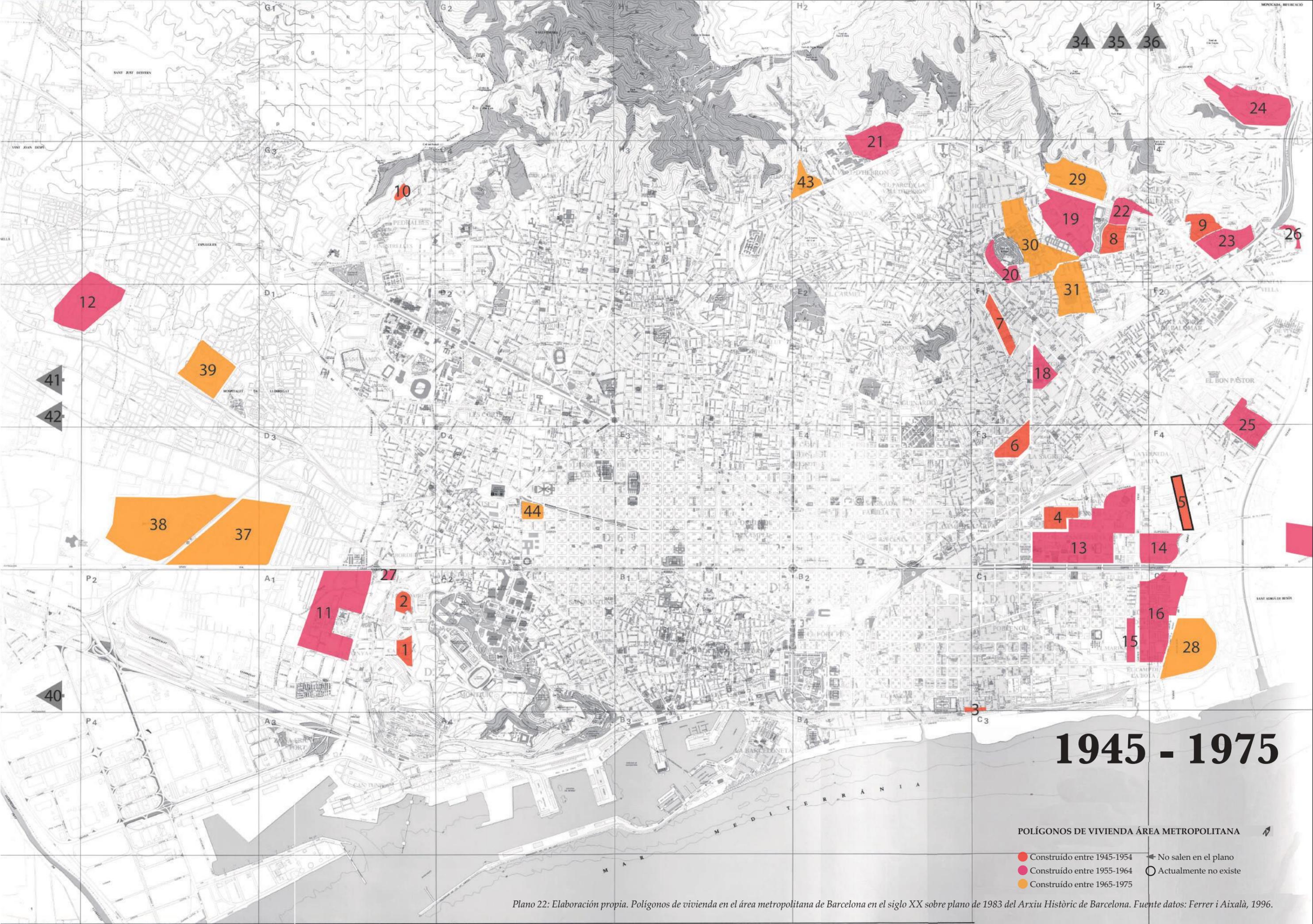
## CONSTRUÍDOS ENTRE 1955 - 1964

- 11 SEAT
- 12 Sant Ildefons
- 13 Sant Martí
- 14 La Pau
- 15 Maresme
- 16 Sud-Oest Besòs
- 17 Badalona - Sant Roc
- 18 Habitatges del congrés
- 19 Guineueta
- 20 Turó de la Peira
- 21 Montbau
- 22 Verdum (2a Fase)
- 23 Trinitat (2a Fase)
- 24 Ciutat Meridiana
- 25 Bon Pastor
- 26 Turó de la Trinitat
- 27 La Campana

## CONSTRUÍDOS ENTRE 1965 - 1975

- 28 La Mina
- 29 Canyelles
- 30 Can Ensenya
- 31 Porta
- 32 Pomar
- 33 Can Lloreda
- 34 Canaletes
- 35 Fontetes
- 36 Serra Parera
- 37 Gornal
- 38 Bellvitge
- 39 Can Serra
- 40 Sant Cosme

- 41 Camps Blancs (Cinco Rosas)
- 42 Fonollar
- 43 Can Figuerola
- 44 España Industrial



Plano 22: Elaboración propia. Polígonos de vivienda en el área metropolitana de Barcelona en el siglo XX sobre plano de 1983 del Arxiu Històric de Barcelona. Fuente datos: Ferrer i Aixalà, 1996.









**“Creo que los rasgos distintivos de la gestión de Barcelona fueron: la prioridad al espacio público; el énfasis en un modelo redistributivo de equipamientos, servicios y calidad urbanística hacia la periferia y los barrios populares de Barcelona” (Castells, 2010).**

# EL CAMBIO POSITIVO DE BARCELONA

## La transformación de Barcelona (Modelo Barcelona)

El Plan Comarcal de 1953 es la Ley de Ordenación Urbana de Barcelona y su Área de influencia, fue desarrollado para integrar los veintisiete municipios de la Comarca de Barcelona, mejorando el entorno urbano y satisfaciendo el déficit de vivienda producto de las inmigraciones. *“Establece un modelo de distribución funcional de forma que cada municipio dispone de las funciones principales como si de unidades independientes se tratara”* (Busquets, 2004), por lo que cada municipalidad iba acomodando el plan a su forma y necesidad. Este plan favorece el crecimiento edificatorio aumentando la densidad en la ciudad y la capacidad de cobijo poblacional, pero de igual forma descuida los servicios de los que debería ir acompañada la vivienda. De acá nacen dos de los más importantes polígonos de Barcelona, el Sudoeste del Besòs y Montbau; como ya se mencionó anteriormente, este último es uno de los buenos ejemplos de polígonos residenciales, todas sus edificaciones están diseñadas por el mismo grupo de arquitectos y están apoyadas por un buen sistema de plazas y de zonas verdes.

En 1964, bajo la alcaldía de José María de Porcioles, el Plan Comarcal entra en revisión con el nuevo Plan del Área Metropolitana, con el que se da un cambio importante para Barcelona y es la Carta Municipal de 1960, en la que se exponen nuevas condiciones favorables para la ciudad, no sólo económicas sino administrativas, liberándole decisiones urbanísticas:

*“Así se realizan una serie de operaciones de mejora o embellecimiento de gran importancia para la ciudad: la cobertura de la calle Aragó, la prolongación de la Gran Vía hacia el Maresme, la mejora de Montjuïc en la fachada al mar, el fragmento del paseo marítimo en la Barceloneta, la potenciación de la Zona Franca como polígono industrial, etc.”* (Busquets, 2004).

Siguiendo con el proceso planificador de la ciudad, en 1974 se crea el Plan General Metropolitano (P.G.M); aprobado en 1976, tenía como objetivo proteger los espacios vacíos de la ciudad para crear áreas libres y equipamientos, lo cual como ya se mencionó, era un déficit que la ciudad tenía. Como explica Joan Busquets (2004), con el fin del franquismo y el comienzo

del nuevo gobierno, la administración pública y las políticas urbanas se vuelven el foco de la ciudad; alcaldes como Narcís Serra y Pasqual Maragall, arquitectos como Oriol Bohigas y Manuel Solà-Morales, lograron una transformación tanto educacional como teórica, generando desde 1979 un cambio en el análisis, planeación y producción urbanística de Barcelona; aunque además fue un periodo no sólo de cambios urbanísticos sino culturales. Como lo explicó Pasqual Maragall (1982): *“Queremos recuperar la dignidad perdida del paisaje urbano y fomentar y dirigir la energía del mercado”* (Maragall, 1982).

Con el franquismo no sólo los barrios de barracas, casas baratas o polígonos carecían de equipamientos y zonas verdes, también sufría esto la ciudad. Barcelona estaba en crisis, su centro histórico en deterioro, la parte nueva congestionada y la periferia desconectada. Esto hacía de Barcelona una ciudad débil en infraestructura vial, en equipamientos, en espacio público y como si fuera poco, con condiciones sociales de desempleo graves. Es decir, una ciudad con poca calidad de vida, pero con mucho potencial urbano; en esto fue en lo que se enfocaron, en recuperar las edificaciones o en sustituirlas por espacios verdes y comunitarios. El proceso de recuperación de Barcelona a corto plazo empezó con pequeñas actuaciones, introduciendo parques y plazas, lo que creó un cambio rápido en la ciudad. De ahí siguieron con las de mediano y largo plazo, creando diferentes escalas de actuación, abarcando la totalidad de la ciudad, siendo esto una de las razones de su éxito.

Es preciso hacer hincapié en la influencia que tuvo Oriol Bohigas como director de la Escuela de Arquitectura y como Concejal de urbanismo de la ciudad al realizar una nueva política para diseñar y crear espacio público, enfocada más en proyectos que en planes, por su rapidez en la actuación. Las plazas y los parques fueron una ficha clave en el desarrollo de ciudad, las fábricas o edificaciones en deterioro fueron reemplazados por parques y plazas, con parqueaderos subterráneos bajo ellas; el peatón empezó a tener más importancia y se restringió el paso de tráfico vehicular en algunos puntos; construyeron espacios que la sociedad necesitaba, en los que podían

desarrollarse actividades que le daban vida a la ciudad y amortiguaban la densidad de ésta. La estrategia se basó en el casco histórico, el Eixample y la periferia de la ciudad; en cuanto al centro, planeaba solventar la degradación higiénica, creando un equilibrio entre el espacio ya edificado y las áreas libres, y en la periferia, definiéndola y *“«monumentalizándola», organizarla de manera que se subrayen los signos de la identidad colectiva”* Bohigas (1986).

Barcelona ha tenido un proceso largo en su urbanización, pero con más precisión, es desde 1980 hasta el final 1990, la época que tuvo un mayor auge y lo que hoy en día se conoce como “modelo Barcelona”; título ganado por la calidad en el diseño de espacio público y por la capacidad para gestionar proyectos buenos y con gran agilidad, como lo fueron las obras para los Juegos Olímpicos, las cuales se convirtieron en la estrategia para recuperar Barcelona. En cuanto a lo primero, Monclús cita a Rogers (1999), *“el truco en Barcelona fue primero calidad, después cantidad”* (Monclús, 2002) y para la segunda apreciación, en cuanto a la agilidad del cambio y la perspicacia para usarlo a favor:

*“Sin duda alguna, las grandes realizaciones infraestructurales que se realizaron en el periodo 87-92 hubieran requerido dos, tres o cuatro veces más tiempo sin los Juegos. También hay que recordar que otras ciudades han organizado JJ.OO u otros grandes eventos sin que ello haya representado una transformación significativa y sostenible”* (Borja, 1995).

Es de suma importancia aclarar que el llamado “modelo Barcelona”, como explica el Doctor Antoni Remesar (2015), es la transformación de la ciudad por medio del espacio público visto desde tres fases y/o escalas: plan, programa y proyecto. El plan es la actuación en una escala macro, la planificación urbana, el organismo central; el programa va ligado con las estrategias y las políticas urbanas y dentro de éstas, está el proyecto, la actuación física y puntual. Los proyectos en la calle, la plaza y/o el parque permiten que la estrategia se dé y que el plan funcione, tejiendo por medio del espacio público una articulación en la ciudad, rompiendo con la segregación en los territorios y regenerando los espacios centrales.



Imagen 124: El Fossar de les Moreres, ejemplo de calles peatonalizadas y esponjamiento del centro de Barcelona. Fuente: Propia, 2016.



Imagen 125: Paseo Marítimo Barcelona, antes Somorrostro. Fuente: Propia, 2016.



Imagen 126: Espacio público mejorado en el polígono de Turó de la Trinitat. Fuente: Propia, 2016.



Imagen 127: Centro de manzana del ensanche recuperado como parque. Fuente: Propia, 2016.

En cuanto al Eixample y el casco histórico, el cambio se dio con la construcción de plazas, equipamientos culturales y una inyección de seguridad. En el centro, también se realizó controlando el paso vehicular y peatonalizando las calles; y en el ensanche se intervino en algunos centros de manzanas, como las tenía previstas Cerdà, volviéndolos espacios colectivos, de reunión y recreación.

La misma política urbana que se usa en el centro de Barcelona, se lleva a la periferia para monumentalizarla, formando una regeneración urbana bajo 3 ámbitos: El «espacio duro», con los pavimentos y el manejo del plano horizontal; el «espacio significado» como el arte público y el «espacio con calidad» dotando la ciudad de elementos como el mobiliario y la vegetación. Se actuó creando “nuevas centralidades” con los mismos instrumentos usados en el Eixample y en el centro, pero haciendo un poco más de énfasis en los equipamientos, ya fueran culturales o deportivos, y en las edificaciones de uso residencial. El éxito de la ciudad se debe a que la gestionaron, la planearon y la construyeron con calidad, lo que a la larga determina la apropiación de los ciudadanos por ella.

*“A la hora de llevar a cabo esta política para el espacio público, Barcelona ha sido, además, radical e imaginativa. En sólo una década, se crearon varios cientos de parques, plazas y paseos de nueva planta, acabando con edificios de viviendas ruinosos, almacenes y fabricas; también se rehabilitaron las plazas existentes y se regula el tráfico rodado en beneficio de los peatones” (Gehl, 2002).*

La política urbana de Barcelona estaba sustentada en la creación de espacio público; cada barrio tenía una plaza o un parque en el cual podía desarrollar sus actividades cotidianas; la ciudad se doto de espacio público amplio; disminuyeron la densidad de la ciudad cambiando edificaciones deterioradas por plazas.

Por supuesto Barcelona ha tenido muchas críticas positivas y negativas en su proceso de convertirse en la ciudad que es hoy, procesos largos de crisis, escasez de vivienda, etapas de pobreza, pero sin duda

alguna se convirtió en un modelo de ciudad porque ha mantenido una constante evolución y preocupación por superarse, por ser cada vez mejor, por ser pionera. Estas actuaciones en diferentes escalas físicas, además de escalas urbanas, han logrado que los ciudadanos vivan la ciudad, que ésta tenga espacios verdes, libres y equipamientos con una fácil conectividad y accesibilidad.

## Llei de barris

La Generalitat de Catalunya crea en el 2004 el Programa Mejora de Barrios y Áreas Urbanas, conocido como Llei de barris, enfocada en la recuperación de los barrios y áreas urbanas que requerían un cambio drástico y urgente; mejorando las condiciones físicas, frenando la degradación y aumentando el índice de calidad de vida, para generar cohesión social. Los barrios en los que actúa, principalmente son los ubicados en los cascos antiguos o los polígonos de vivienda. Esta ley duró hasta el 2010, pero en los cuatro primeros años, a partir de cinco convocatorias se rehabilitaron “92 barris on viuen 804.000 persones (més del 10% de la població de Catalunya) i s’ha compromès inversió per valor de 1.000 MEUR, aportats a parts iguals per la Generalitat i els ajuntaments concernits” (Nel-lo, 2008). Los proyectos que se realizaron bajo esta ley, fueron revisados a los cuatro años de su finalización, para así corroborar la transparencia y eficacia del proyecto.

Está claro que la construcción de vivienda para la población inmigrante que llegó a Barcelona, dio como resultado una periferia segregada, compuesta por polígonos residenciales poco planificados y con muchas carencias. Con el gobierno democrático y los movimientos vecinales, estos se volvieron un objetivo para el mejoramiento de las ciudades y los proyectos de rehabilitación, dotándolos de equipamientos, espacio público y mejorando las viviendas.

*“En el cas de Catalunya un exemple d’aquest progrés cap a polítiques socio-espacials són els programes desenvolupats als anys vuitanta en l’àmbit de la planificació urbanística i de la rehabilitació a través dels Plans Especials de Reforma Interior*

*(PERI) o dels Programes de Remodelació de Barris que va posar en marxa la Generalitat als anys noranta. És però, el Programa de Millora de Barris, Àrees Urbanes i Vil·les que requereixen una atenció especial – denominat popularment com la Llei de Barris- iniciat l’any 2004, el que va suposar un canvi substancial i qualitatiu en la perspectiva de com actuar en un territori” (Merino y Campdepadrós, S.F).*

Así pues, muchos de los barrios de Barcelona, sobre todo los periféricos, sufrían de segregación y deterioro; eran lugares con déficits urbanos y problemas sociales. Los polígonos de vivienda se caracterizaron por la mala calidad de espacio público; por la ruptura en las conexiones con la ciudad, tanto viarias como de transporte público; por los problemas internos y externos de la vivienda; por la escasez de equipamientos y por el sobreuso de los pocos que había. En cuanto a los equipamientos, debido a las carencias en espacio público y vivienda, estos son usados con mayor frecuencia que los ubicados en zonas donde hay una buena calidad de vida, por lo que se deterioran rápidamente, puesto que aparte de la mala calidad con la que muchos fueron construidos, tienen un deterioro más rápido debido a su uso y no hay la inversión necesaria para el buen mantenimiento y mejoramiento de estos. Es a este tipo de zonas a las que la Llei de barris se dirige, con el objetivo de frenar la degradación física y social, apostando por la equidad y la inclusión social.

*“Des d’aquesta unitat bàsica – amb intenció de ser precisa i delimitada geogràficament – es van començar a endegar polítiques de transformació que entenen el barri no només com una dimensió gregària d’habitatges, de serveis i d’infraestructures; sinó també com una dimensió perceptiva de la vida humana. Es va anar definint doncs, el barri com un element espacial i relacional d’activitats, de grups socials amb característiques determinades, i que són la resultat del modus de vida dels seus pobladors i pobladores” (Merino y Campdepadrós, S.F).*

Para que haya un cambio real en la calidad de vida que ofrece la ciudad, la forma